

DÍA 06 - PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III - LOS AFECTOS COMO DIOS QUIERE

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**Granitos de Sal 1ª serie**”, “El Pájaro Azul” (y II)

Pero

3482. ¿No hay término medio?

No, no lo hay. Tanto, que yo no conozco más que una sola clase de personas que no haya caído en esa clase de *idolatría* más o menos consciente.

Los santos, que precisamente por haber quemado en el fuego de su amor a Dios todos esos idolillos para hacer de Dios el *único objeto* de sus pensamientos y de sus amores, de sus entusiasmos y de sus anhelos, han sido santos.

De los demás, aun de las personas que pasan por buenas, raro es el que se escapa sin quemar su granito de incienso al *pajarito azul*.

Porque habéis de saber que ese dichoso animalito es muy sutil.

Tanto, que se mete por los ojos, por los oídos, por el olfato, y a veces tan sin sentir se mete, que no se da uno cuenta por donde entró. Diríase que su naturaleza es muchas veces gaseosa, por la facilidad con que entra al interior, lo vago de sus contornos y lo difícil que es echarle mano para arrojarlo fuera.

Hipócrita

3483. Tanto, como que no pocas veces huele a incienso, inclina a prácticas piadosas, parece que habla de Dios, conmueve el corazón y hasta sirve para quitar de en medio algunos defectos.

Un frégoli¹

3484. Así merece llamarse por la variedad de formas, ropajes, actitudes, estados y naturalezas que toma, según la edad y las condiciones de cada individuo.

Para el niño, el idolillo toma la forma de trompo, aro, juguete, etc.; para la niña, de muñeca, moños, lazos y perifollos; para el joven, el idolillo se viste con el ropaje de la profesión a que aspira, aunque casi siempre prefiere vestirse de *hada* de quince abriles, como para la joven se viste de *hado* con *bigotes*...; para el hombre maduro y para el viejo, como para la mujer de esa misma edad, tampoco faltan idolillos con sus cambiantes oportunos, con sus *después* ilusorios, con sus sueños de cosas que nunca serán.

¹ Nota- El Síndrome de Frégoli es un trastorno delirante poco común en el que la persona cree que diferentes individuos son, en realidad, una sola persona que cambia de apariencia o se disfraza para perseguirlos o engañarlos.

3485. Y puede decirse que es tan larga la vida del famoso idolillo, y tan adaptable a todas las circunstancias, que hasta el moribundo en su agonía reserva los pocos alientos que le quedan para ofrecerlos al ídolo que todavía le persigue, con la ilusión de una felicidad siempre soñada y nunca conseguida. Se podría decir de él lo que un santo decía del amor propio: «que moría un cuarto de hora después que nosotros...»

Y no se olvide que es siempre malo, ora se presente descaradamente incompatible con el reinado de Dios en el corazón, ora se presente hipócritamente mendigando no más un rinconcito en éste y con el fin sólo de amenizar la vida, o hacerla más llevadera, ya se presente avasallador y tirano queriéndolo todo sin partir con nadie, ya se presente blando y tolerante, es lo cierto que el culto al *pájaro azul*, es decir, al idolillo de la felicidad, es siempre nocivo, siempre injusto, siempre infructuoso, porque aparte de que no otorga la felicidad que se le pide y que de él se espera, *roba a Dios* la gloria, el amor y el *número uno* a que Él tiene derecho.

3486. Y que conste que, aun en el caso de que el idolillo se presente en actitud blanda, tolerante y diríase inofensiva, los hechos se encargarán, a la corta o a la larga, de establecer incompatibilidad e inconvivencia de él y de Dios en un mismo corazón.

Es decir, que si no nos decidimos a poner en *Dios sólo* la esperanza de nuestra felicidad, o nos entretenemos en ir mendigando un poquito de felicidad a cada una de las cosas que nos rodean, no tardaremos en echar fuera de nuestro corazón a Dios y, en entregárselo todo entero sin condiciones y casi sin libertad a aquel miserable idolillo de quien esperamos tanta dicha. En donde está Dios no caben los ídolos, y viceversa.

3487. Entonces..., paréceme oír decir a algunos, ¿no se puede querer nada ni a nadie fuera de Dios?

Sí, señor, le respondería yo. Usted puede querer todo lo bueno que usted vea y conozca del cielo y de la tierra, y en eso no hay maldad ninguna; pero lo que usted no puede, sin gran peligro de *idolatría*, es hacer de esas cosas, por buenas que sean, el *término definitivo* de su cariño, y el *único motivo* de su felicidad, porque eso no se debe hacer más que con Dios.

3488. Querer esas cosas, en cuanto que le llevan a usted a Dios, y gozarse en el bien y en la felicidad parcial que de ellas dimanen como bien y felicidad que vienen de Dios y a Él llevan, no es sólo cosa permitida, sino muy santa y muy querida de Dios, que ha puesto en esas cosas un poquito de bien y de alegría para que lo recordemos a Él y lo vayamos conociendo, que es bondad y felicidad sumas.

Y en esto mismo tenéis una señal clara para conocer si vuestros afectos son apegos desordenados, esto es, culto al *pájaro azul* o afectos como Dios quiere.

La peana se quiere porque sostiene al santo, el aceite en la máquina se quiere porque suaviza y facilita sus movimientos, el tren se quiere porque nos transporta bien y pronto.

3489. Pues eso, según la hermosísima doctrina de **san Ignacio de Loyola**, son las cosas criadas y la felicidad que pueden proporcionar: *peana* que sostiene y nos presenta la imagen de Dios, *aceite* suavizador de las asperezas del deber, y *tren* que debe transportarnos desde la *estación* de las *cosas visibles* de esta vida a la *estación* de las *cosas invisibles* de la vida eterna.

Conque ¡abajo los ídolos, y mucho cuidado con los *pájaros azules*! Y yo os aseguro que llegaremos a esa venturosa *estación*, que para todos como para mí deseo.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!